

CINEFILIA EN EL SIGLO XXI. ESTADO TRANSITORIO

- Escrito por [Annemarie Meier](#)
- tamaño de la fuente
- [Imprimir](#)
- [Email](#)



Título: *Cinefilia en el siglo XXI. Estado transitorio*
Autor: Lorena Cancela
Editorial Djaen, Buenos Aires. 2012, 77 págs.

Bienvenido un texto que se centra en el momento actual por el que transitan el cine y el audiovisual a raíz de las mutaciones provocadas por las posibilidades que abrió la tecnología digital y la multiplicación de las pantallas. Bienvenido también porque en nuestra región desgraciadamente no abundan las publicaciones sobre cine, y mucho menos las que abordan los aspectos de la recepción y las emociones que el cine despierta en los espectadores. Interesante que en cuanto se

hable de cambios éstos se asocien, por lo general, con el adjetivo “nuevo”: Hablamos de nuevas tecnologías, nuevas pantallas, nuevas narrativas y nuevas formas de ver - y consumir - el cine y cualquier pieza audiovisual. Lorena Cancela, autora de *Cinefilia en el siglo XXI. Estado transitorio* utiliza el término transición y sostiene que la manera de hacer, observar y reflexionar sobre un filme está en un “estado de transición”. Otros autores que abordan el tema hablan de transformación o mutación. Al tema se le dedican libros, ensayos, mesas redondas, coloquios y también los realizadores lo abordan. Entre ellos Edgar Pêra, Peter Greenaway y Jean-Luc Godard, quizás el más pesimista de los realizadores si revisamos lo que opina de manera irónica en el episodio que dirigió para el filme portugués **3x3D** (2013). Mientras Greenaway y Pêra juegan con las herramientas digitales y la tercera dimensión, el “moralista” del cine Godard las compara con una catástrofe. En la historia del cine sucedieron tres catástrofes, opina Godard: la primera cuando se inventó el cine sonoro, la segunda cuando se agregó el color y la tercera con el cine digital y el 3D.

El texto de Lorena Cancela no comparte con Godard la sensación de catástrofe; sin embargo retoma la preocupación de muchos cinéfilos por los cambios y el futuro del cine. Los académicos y teóricos lo han asumido como tema y problematización pero los textos que resultan de la investigación, son, por lo general, poco amigables para un lector no especializado en el tema y la reflexión teórica. Estamos de acuerdo con Cancela que hace falta abordar el tema a través de textos que se dirigen a los amantes del cine que, alertados por los gritos de alarma, temen por la muerte del cine y su característica de espectáculo masivo. La publicación respira y trasmite la pasión por el cine y se dirige justamente a lectores cinéfilos que se interesan por los cambios que perciben y están inquietos por lo que éstos provocarán

Desde las primeras páginas el lector se solidariza con la pasión y decisión de la autora de no partir de juicios de valor de uno u otro color. El texto no despierta ni lástima, ni nostalgia por un cine que se estaría muriendo por dar pie al cine digital. Tampoco peca por elogiar con entusiasmo la innovación y el progreso del audiovisual. El título no tiene adjetivos valorativos: *Cinefilia en el siglo XXI. Estado transitorio* es la constatación de un hecho con la que todo conocedor del medio y todo lector de textos sobre cine puede estar de acuerdo.

El libro empieza con el prólogo “Para visionarte mejor” de Moira Soto. En el capítulo introductorio intitulado “Espectadores, cinéfilos, críticos”, Lorena Cancela se refiere a su motivación por escribir un texto que se refiere a los cambios a los que está sometido el campo y la industria del cine por la rapidez y continuidad con la que se suceden sin dejar al cinéfilos y a la crítica, el tiempo suficiente para asimilarlos. Prólogo e introducción despiertan la curiosidad del lector por adentrarse en el tema y acompañar a la autora en la problematización del tema, la descripción de su búsqueda y la formulación de conclusiones.

La autora aborda tres sectores que se ven afectados por la transición: el espectador, la cinefilia y la crítica. A cada sector le dedica un capítulo en un cambio de perspectiva atractivo puesto que invierte la manera acostumbrada de abordar el tema a partir de la producción y revisar lo que las herramientas digitales provocan en la narrativa, el modo de producción, la industria cinematográfica, la difusión, exhibición y el “consumo” de películas. Cada capítulo empieza con un recorrido histórico que describe cómo fueron los inicios, cómo se desarrolló y cuál es el estado actual del sector. El libro cierra con una sección intitulada “Relaciones peligrosas” en el que comenta entorno a cuestiones editoriales, teóricas y aspectos de difusión de la cultura cinematográfica.

Después de leer las primeras páginas queda claro que Lorena Cancela escribió el libro a partir de su pasión por el cine y una profunda preocupación por el presente y futuro de un arte al que sigue como cinéfila voraz y conocedora de la historia y la complejidad del fenómeno a nivela mundial. El capítulo “Espectador” empieza con señalar los antecedentes del cine y recorrer su historia desde los inicios para detectar lo que se define en el subtítulo como “Relaciones carnales, y no tanto”, es decir la reacción del espectador frente al séptimo arte y la separación en dos tipo de cines: el que pretende dar al espectador una impresión de realidad y el que busca ofrecer una impresión de verdad. La autora detecta el primer tipo - es decir la “relación carnal” - en gran parte del cine estadounidense y el segundo en el cine europeo pero últimamente también en el asiático y latinoamericano.

La autora también se acerca al cine de ficción y al concepto de verosimilitud y hace un recorrido por los géneros para concluir en el subcapítulo “Chicos grandes” que hoy vivimos en una “verosimilitud movable” en la que a menudo se aderezan o empacan historias infantiles con temas adultos, temas comprometidos con formas superficiales y se convierten películas sobre la historia en películas que tratan de recrear una época.

La autora aborda la pregunta “¿Un nuevo espectador?” a partir de la experiencia del espectador frente a *Avatar* e interpreta al personaje de Jake – el espectador del siglo XXI - como figura de identificación para el público. El filme de Cameron le proporciona al espectador la sensación de estar “dentro de la pantalla.” El capítulo termina con la pregunta: ¿Quedará algo de documental en el cine? Y la autora contesta con un decidido “Esperamos que sí” para pasar a comentar acerca del cine argentino de los 90 en adelante. También habla de la postproducción como una de las verdaderas innovaciones de los filmes del nuevo milenio. Para comentar acerca de las nuevas posibilidades de realización y postproducción recurre al cine iraní y canadiense, y define tres “corrientes” del cine contemporáneo: 1. Definir la identidad en un mundo cada vez más uniformado; 2. Preguntar sobre la representación, es decir hacer cine reflexivo, y 3. El formato

digital permite un minucioso trabajo de postproducción que puede alterar color, iluminación, quitar o poner objetos, crear el verdadero cine contemporáneo.

También el capítulo “Cinefilia” empieza con un recorrido por la historia de la cinefilia para abordar como temas la diversificación y multiplicación de las pantallas que han integrado nuevos “espacios” a las salas de cine, dónde también ha cambiado la manera de ver cine, sobre todo en películas y salas que no sólo ofrecen un filme sino un espectáculo sensorial.

El capítulo dedicado a la “Crítica” empieza con una revisión de su historia y papel orientador. Describe cómo la importancia de la crítica está en franco retroceso porque los medios le apuestan a textos breves, superficiales y fáciles de digerir y aprovechan el espacio para publicitar un filme y engrosar la taquilla. Sin embargo, el oficio del crítico de cine no está muriendo puesto que el cine necesita ser atendido por conocedores y analistas. En medio de estos cambios el papel del crítico ha perdido importancia sin que resulte claro dónde su oficio altamente especializado pueda ser aprovechado por el cinéfilo y el público en general.

La sección “Relaciones peligrosas” pone el foco en la difusión de las publicaciones sobre cine a las que se tiene acceso el cinéfilo y estudioso argentino, la semiología como herramienta del análisis y la relación entre el cine y los festivales. “Teoría y práctica” es el primer apartado que menciona que el país cuenta con un buen número de investigadores de cine, sin que sean ellos los que definan los textos básicos para el estudio del campo puesto que las librerías difunden las teorías desarrolladas en el extranjero, especialmente en regiones angloparlantes. El capítulo también detecta la necesidad de que la semiología se ocupe del “estado transitorio” por el que pasa el cine. Mientras que las salas de cine están sometidos a la taquilla, los festivales se han convertido en refugios para el cinéfilo: “De todas maneras, la importancia de los festivales trasciende la taquilla e incluso al cine mismo”, dice el texto.

A manera de conclusión quisiera agregar que el texto de Lorena Cancela recoge y aborda la preocupación por los cambios que provocan las herramientas digitales del cine y la distribución digital a la esfera de la recepción de una película y la preservación de la cultura cinematográfica. Su declarada cinefilia, amplia cultura cinematográfica y amor a la crítica seria y culta, lleva al lector a revisar su propia posición frente a los cambios que percibe en el campo.

Como lectora con un especial interés en el cine argentino y latinoamericano quisiera agregar, sin embargo, que lamenté que el libro no me diera más información sobre la recepción y la cinefilia en el sur de nuestro continente. Festejo que el libro no sea muy extenso y que la lectura sea fluida y placentera. Sin embargo, creo que al querer abarcar en cada capítulo toda la historia del cine, las corrientes y teorías del cine a nivel mundial, el texto no le permite a la autora

profundizar en aspectos importantes que serían relevantes para entender la especificidad del estado transitorio en América Latina. Tratar de señalar la problemática del “caso” argentino y latinoamericano sería quizás más significativo que abonar a la disputa entre la industria cinematográfica de Hollywood y el llamado cine de autor o tratar de abarcar aspectos y corrientes del cine mundial. Un lector poco familiarizado con el contexto argentino emprende la lectura del libro con la expectativa de que la autora le compartirá sus experiencias y visión del tema como espectadora, cinéfila y crítica argentina. Pero quizás me adelanté y la autora ya está preparando una próxima publicación en la que profundice en los aspectos que se mencionan y esbozan en *Cinefilia en el siglo XXI. Estado transitorio*. En el epílogo menciona que formular sus inquietudes en forma de un libro fue “un impulso del intelecto y la voluntad”. La felicito por ello y le agradezco que haya confiado en un lector culto con una sólida cultura cinematográfica.